

LA SUPREMA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA

Algunos bahá'ís se sorprenden al enterarse de que una de las razones principales por las que las Asambleas Espirituales fueron establecidas fue la de promover el trabajo de la Enseñanza. Ya en 1926 el amado Guardián escribía:

A medida que se desarrolla en forma progresiva la actividad administrativa de la Causa y sus diversas ramas aumentan en número e importancia, es absolutamente necesario que tengamos presente este hecho fundamental: que todas estas actividades administrativas, no importa la armonía y eficiencia con que se lleven a cabo, sólo son medios para un fin y deben ser consideradas como instrumentos directos para la propagación de la Fe bahá'í.¹

En una carta a los amigos de Australia y Nueva Zelanda el Guardián escribió, a través de su secretaria: “...***Una de las razones para edificar tan laboriosamente las Asambleas es que ellas promulguen la Causa de Dios...***”² En el último año de su vida, el Guardián expuso esto de forma aún más enérgica: “***La tarea principal es, por supuesto, el trabajo de Enseñanza; en todas las sesiones su Asamblea debiera dedicarle una atención concienzuda, considerando todo lo demás de importancia secundaria***”.³

Sin embargo, estas instrucciones no pretendieron jamás eliminar las responsabilidades personales. La Enseñanza sigue siendo, en primer lugar, una obligación personal. Al hablar de las metes del Plan de Siete Años, el amado Guardián hizo esta advertencia:

Es el deber obligado de todo creyente americano... iniciar, fomentar y consolidar... cualquier actividad que él o ella juzgue conveniente emprender para el avance del Plan... Que no aguarde ninguna instrucción, ni espere ningún estímulo especial de los representantes elegidos de su comunidad... (que tome la resolución),... (por) su propia iniciativa,... de levantarse y responder al llamamiento de la Enseñanza...”⁴

¹ Principios de Administración Bahá'í, p. 14

² Luces de Guía, p. 68

³ A Special Measure of Love, p. 19, 29 de julio de 1957

⁴ Advenimiento de la Justicia Divina, p. 75

Mientras que es el deber de la Asamblea Espiritual intentar que todos estén implicados, es la obligación aún mayor del individuo levantarse para servir, incluso cuando no hay ningún estímulo especial por parte de las Instituciones.

No se puede infravalorar la importancia de la Enseñanza. La Antigua Belleza iguala la Enseñanza de Su Causa al martirio. Es una de las dos cosas que son gratas a los ojos de Dios ⁵ Es interesante meditar sobre ello. Mientras muchos mártires van con alegría y confianza a ganar su corona de victoria, hay probablemente muchos otros que están asustados o que no sienten dignos. Han sido atrapados en unas circunstancias que poco podían controlar y han sido forzados a entregar su sangre: el acto supremo de devoción. Nosotros, hoy en día, estamos atrapados en innumerables circunstancias sobre las que tenemos poco control y nos unimos a las filas de los mártires por medio de la Enseñanza, este acto supremo de devoción, aunque nosotros también nos podamos sentir asustados e indignos y preferiríamos servir de alguna otra manera.

Además, el Maestro fue incluso más específico cuando dijo: ***“En este día, cada creyente debe concentrar sus pensamientos en enseñar al Fe... ¡Oh amados de Dios! Cada uno de los amigos debe enseñar a un alma al año por lo menos. Esto es la Gloria sempiterna. Esto es la Gracia eterna.”***⁶

Hay dos cosas muy importantes que se deben hacer regularmente para cumplir esta meta:

1. Orar diligentemente y a diario para ser conducido a los que son receptivos. Cuanto más insistente e intensa sea la oración, mayor será la probabilidad de éxito.
2. Consultar con otros sobre ello. La consulta debe centrarse tanto en las actividades individuales como en el modo en que dos o más pueden trabajar juntos.

Una miríada de preguntas seguirán surgiendo. ¿Cómo debo empezar? ¿Debo ser directo o indirecto? Los Escritos exponen que la Enseñanza se debe hacer con “sabiduría”. ¿Qué es “enseñar con sabiduría?” ¿A quién debo acercarme? ¿Cómo sé que he encontrado un alma receptiva? ¿Cuál es el mejor libro que puedo entregar? ¿Qué pasa si digo algo erróneo? ¿Cómo puedo sacar a colación la Fe?

⁵ La Revelación de Bahá'u'lláh, II, p. 94

⁶ Individual and Teaching, # 30

¿Soy en realidad demasiado tímido, no hay modo de hacer esto? No sé lo suficiente para enseñar. ¿Qué pasa si me equivoco? No soy lo suficientemente “espiritual”. ¿Por qué debo hacerlo? Que lo haga otros. Estas y otras innumerables preguntas y objeciones embargan las mentes y los corazones de muchos bahá'ís. Para algunos enseñar es algo fácil y natural. Para otros no lo es.

En la consulta, Bahá'u'lláh nos ha dado un medio de eliminar los temores, dudas y preguntas que surgen sobre la Enseñanza, y también de proporcionar el estímulo, la motivación y el entusiasmo para llevar a cabo este trabajo esencial. Cuando los creyentes hablan sobre la Enseñanza, empiezan a suceder cosas apasionantes. Al hablar con la propia esposa, los propios hijos o con otros bahá'ís – en persona, por teléfono o por carta -, uno puede consultar sobre la Enseñanza. Mientras esto sigue adelante, se generan ideas para Enseñar. El Guardián nos asegura: ***“Con una consulta apropiada, es seguro que se encuentra algún método. No hay necesidad de esperar a que se constituya una Asamblea para empezar a consultar. La opinión de dos almas sinceras es siempre mejor que la de una sola”.***⁷

Ahora es un buen momento para empezar a consultar sobre Enseñanza. Haga algunos planes. Puede discutir planes para la Enseñanza individual con alguna otra persona, o incluso puede hacerlo consultando con su propio corazón o mente. Hacer planes de Enseñanza en grupo para una familia, una vecindad o un grupo de amigos, o bien un plan para un viaje de Enseñanza constituye una experiencia maravillosa. Los planes, por supuesto, sólo son buenos si se llevan a cabo: debe haber un sistema para el seguimiento. Los planes son la preparación para Enseñar y no algo que lo sustituya.

Hay muchas bellas historias de pioneros en África, Sudamérica, en el Pacífico, en todas partes. Los pioneros habían llegado a un punto muerto. No importaba lo que hicieran, no podían obtener ningún progreso. Entonces, consultando con el cónyuge, un maestro viajero, otros pioneros o a través de la consulta por correspondencia, encontraron alguna nueva visión. Apareció una idea o un enfoque y cambió todo el proyecto, a medida que se abrían los caminos.

Una de las actividades bahá'ís más refrescantes y emocionantes es la de repasar experiencias de enseñanza, con la familia y los amigos, en la Fiesta o en otras ocasiones. Esto produce tres cosas:

⁷ Consultation: A Compilation, # 30

1. El intercambio de ideas ayuda a cada uno a aprender nuevos métodos de los demás.
2. Al discutir las experiencias de Enseñanza (éxitos y fracasos), aprendemos a mejorar.
3. No existen estímulo y aliento mayores para los demás que compartir las experiencias. El entusiasmo genera más entusiasmo, lo cual es vital para la Enseñanza. Algunas comunidades hacen del intercambio de las experiencias de Enseñanza una característica regular de la parte social de sus Fiestas de Diecinueve Días.

Uno de los valores más olvidados de la consulta es el de ser ella misma un instrumento para la Enseñanza. Los bahá'ís, expertos en el arte de la consulta, han desarrollado las habilidades de hablar, escuchar y cooperar, que no son habituales. El Maestro dijo:

Los amigos de Dios deben tejer vínculos de camaradería con otros y mostrar amor y afecto absolutos hacia ellos. Estos vínculos tienen una profunda influencia sobre la gente y ellos escucharán. Cuando los amigos detectan receptividad hacia la Palabra de Dios, deben entregar el Mensaje con sabiduría. Deben tratar primero de eliminar cualquier aprensión en la gente a la que enseñan. De hecho, cada uno de los creyentes debe escoger a una persona cada año y tratar de establecer con él lazos de amistad, de forma que desaparezcan todos sus temores. Sólo entonces, y gradualmente, debe enseñar a esa persona. Este es el mejor método.⁸

Esta afirmación sugiere algunas ideas interesantes. ¿Cuántas personas han oído hablar de la Causa porque primero se les preguntó algo? Innumerables pioneros se han hecho querer por la gente, han ganado amigos para la Fe y han alistado a nuevos creyentes, porque llegaban completamente provistos de ignorancia y con sincera humildad pedían consejo hasta cuestiones de supervivencia básica. Los bahá'ís que aprenden el arte de la consulta, tienen la herramienta más útil del mundo para tener esos verdaderos vínculos de camaradería de los que habla 'Abdu'l-Bahá.

⁸ Individual and Teaching, # 27

La consulta y la Enseñanza son realmente una pareja ideal. La consulta debe ser utilizada para hacer planes, cumplir estos planes y después compartir las experiencia con otros. Debe ser utilizada para investigar nuestros corazones, almas y conciencias, con la familia y los amigos en grupos y en Asambleas y, como instrumentos de Enseñanza, con aquellos con los que deseamos compartir este precioso Mensaje.

Ahora mencionaré una última cosa para cerrar, amigos. **No tendremos éxito en lograr las metas, todas las metas de esta comunidad, o de cualquier otra, a menos que cada individuo se involucre en el compromiso de enseñar la Causa.** Sí, la publicidad, las reuniones, pósters, cartas, compañías, todo esto es bueno. Pero ellos no lograrán las metas para nosotros. **El logro de las metas viene cuando todos nosotros nos llenamos de amor por Bahá'u'lláh, a tal grado que podemos entonces ocuparnos de la primera cosa que un bahá'í debe hacer: Enseñar. Cuando uno se enamora de Bahá'u'lláh, entonces ocupa su mente con pensamientos relacionados a la enseñanza de la Causa porque esto es lo primero que se tiene que hacer.**

Ahora en cuanto al alma del hombre, ella no proviene del mundo de la materia; no es una cosa material. Proviene del mundo de Dios; no pertenece a esta tierra. Si perteneciera a esta tierra, su hogar estaría en la tierra. Habría descendido y hubiera descansado sobre ella. Pero su hogar no está aquí; su hogar está en el mundo de Dios. Por lo tanto, hay una relación de amor entre las almas de los hombres y los mundos espirituales de Dios, su destino. El hogar del alma consiste en entrar en contacto con Dios. Ahora no hablamos de Dios, como la esencia de Dios; hablamos de la Manifestación de Dios. Decimos que el destino de toda alma en esta era consiste en llegar y estar unida con Bahá'u'lláh. Éste es el destino de todas las almas. Por lo tanto, hay una relación de amor entre Bahá'u'lláh y todas las almas. Bahá'u'lláh anhela ver que todas las almas lleguen a Él, que lo reconozcan y estén unidas a Él. **Éste es el destino del alma del hombre, enamorarse de Bahá'u'lláh, entrar en contacto y formar parte de Él.**

Pero hay muchas barreras, la gente tiene barreras; las almas tienen muchas, muchísimas barreras que evitan que reconozcan a Bahá'u'lláh y que se acerquen a Él; sin embargo, su destino final es alcanzarlo. **La Enseñanza de la Causa de Dios consiste en quitar estas barreras.** Cuando quitan esas barreras ¿qué pasa? Inmediatamente la relación de amor que siempre ha existido atrae al alma. El alma

es atraída hacia Bahá'u'lláh. Alcanza su destino. Es por eso que Bahá'u'lláh dice: **A la vista de Dios, no hay nada más meritorio que atraer un alma hacia Dios.** Nada complace más a Dios que ver un alma atraída hacia Él, así como nada hace a esta tierra más feliz que ver todo atraído hacia él. Esto es la razón que la Enseñanza de la Causa es la más meritoria de todas las acciones a la vista de Dios. No existe ningún acto que sea más meritorio que enseñar la Fe. Pero no con el propósito de aumentar el número de los miembros. ¡Oh no! Este no es el motivo. **El motivo es atraer al alma hacia Bahá'u'lláh, acercar un alma a Dios.** Si tenemos presente este motivo cuando enseñamos, veremos qué cosas maravillosas nos sucederán.

Cierro con las Palabras de Bahá'u'lláh, dirigidas a nosotros los bahá'ís:

Éste es el día en que se ha de hablar. Incumbe al pueblo de Bahá esforzarse, con máxima paciencia y entereza, a guiar a los pueblos del mundo hacia el Más Grande Horizonte. Todo cuerpo pide en voz alta un alma. Las almas celestiales deben necesariamente vivificar los cuerpos muertos con un nuevo Espíritu, mediante el hálito de la Palabra de Dios. Dentro de cada Palabra se esconde un nuevo Espíritu. Feliz el hombre que lo logra y que se ha levantado a enseñar la Causa de Aquel Quien es el Rey de la Eternidad.

Di: ¡Oh siervos! El triunfo de esta Causa ha dependido, y continuará dependiendo, de la aparición de almas santas, de la ejecución de buenas obras, y la revelación de palabras de consumada sabiduría.

Centrad vuestras energías en la propagación de la Fe de Dios. Quien sea digno de vocación tan elevada, que se levante y la promueva. Quien sea incapaz de hacerlo, tiene el deber de designar a quien, en su lugar, haya de proclamar esta Revelación, cuya fuerza ha hecho temblar las más poderosas estructuras, ha reducido a polvo todas las montañas y ha anonadado a todas las almas.

¡Oh vosotros, amados de Dios! No reposéis en vuestros lechos, no, más bien, conmoveos tan pronto como reconozcáis a vuestro Señor, el Creador, oíd de las cosas que Le han sucedido y apresuraos para ayudarle. Desatad vuestras lenguas y proclamad sin cesar Su Causa. Esto será para vosotros mejor que todos los tesoros del pasado y del futuro, si sois de aquellos que comprenden esta Verdad.

¡Ya-Bahá-u'l-Ábha!